

TEXTOS ESCOGIDOS DE SALZANO

“Se escribe como se mea”

ILUSTRACIÓN DE LUIS LIENDO SOBRE
FOTOGRAFÍA DE NICOLÁS BRAVO.

La muerte de Daniel Salzano nos dejó a muchos impregnados de una nostalgia tan palpable como la que abundaba en sus creaciones. Para extrañarlo un poco menos, pedimos a Gloria Kreiman –quien acompañó sus procesos de redacción para La Voz del Interior y Metrópolis durante los últimos tres años– que presentara una selección de textos del poeta, periodista y cineclubista que ya en vida se había convertido en parte del alma de Córdoba.



“**S**e escribe como se mea”. Daniel dijo muchas veces esa frase, concibiendo a la escritura como algo natural, que fluye solo, sin que se pueda hacer demasiado al respecto. Y él escribía así, es cierto. Por instinto y con envión. Pero sólo en la primera etapa del proceso.

Corregir ya no era una excreción placentera, sino una tarea minuciosa y difícil. La búsqueda de una palabra, ejemplo o metáfora demoraba lo que tuviera que demorar. Llegó, incluso, a descartar trabajos enteros por no dar con la imagen deseada. Es que no es lo mismo una nota sin barras que una con barras. No es lo mismo Ferniplast que La Gran Muñeca. No es lo mismo la calle Deán Funes que la calle 9 de Julio. No es lo mismo hacer pis que mear.

Un top ten no necesariamente en orden y probablemente incompleto de los favoritos de Salzano:

- 1) Recuerdos de su infancia. En especial los melancólicos, los tiernos, los graciosos y las historias chiquitas pero con poesía.
- 2) Lugares y personajes de Córdoba, con predilección por los cines viejos y por Jerónimo Luis de Cabrera, quien, al morir y dejarnos huérfanos —sostenía Daniel—, inauguró la temporada de desdichas de los cordobeses.
- 3) Cine y sus derivados: películas, actores, directores, anécdotas del detrás de escena y romances intrincados.
- 4) King-Kong.
- 5) Escritores.
- 8) Fútbol: “Primero, Willington. Después, nadie. Y después, nuevamente Daniel Willington”.
- 7) Caballos, famosos o desconocidos.
- 8) Signos del zodiaco, a los que describía según necesitara devolver favores o vengar perjuicios.
- 9) Su mujer y su hijo.
- 10) Su corazón.

Escribía escuchando bandas de sonido o jazz, salvo excepciones. Las paredes de su oficina estaban (y están) llenas de marcos negros con cosas como una foto de Laurel y Hardy tapada con otra de Anna Karina llorando, un Fontanarrosa original, un póster de un ciclo de Vittorio Gassman en el cine El Ángel Azul y tapas de la revista Metrópolis.

Prestaba particular atención al sonido que emitía lo que escribía. Por eso le gustaba que se lo leyeran. Como el buen músico que reconoce al instante la nota errada, él detectaba con pericia cuándo tenía que hacer un cambio. Usar un diccionario de sinónimos estaba absolutamente vedado, y se enojaba con los textos escritos en segunda persona.

Los títulos y los cierres de las notas eran lo que más tiempo y esfuerzo le demandaban, aunque hubiera escrito brillante y como meando desde chico y hasta pocos días antes de morir. Creo que es esperable, entonces, que a mí, los títulos y los cierres, me cuesten mucho más y que mi mejor opción sea titular y cerrar esta nota citándolo: “Cada vez que me preguntan por qué escribo, cierro los ojos y contesto lo primero que se me ocurre. Si la respuesta proviene del cerebro, mala señal. Si proviene del cinto para abajo, entonces estamos cerca del poema”.

GLORIA KREIMAN



Le pregunto que cuántos años tiene / y me dice que dos / levantando los cinco dedos de la mano / He aquí una buena definición: / Niño es todo aquel que dice dos a cada rato / ¿Te dan miedo los títeres con grandes dientes de conejo? / Dos / ¿Serás el día de mañana un hombre libre y firme y autónomo en tus convicciones? / Dos.

¿Hace mucho que no levantan en brazos a un niño de dos años? / Niño es todo aquel que pesa como una bolsa de agua caliente / como una resma de papel de seda / como un globo que sale disparado entre los árboles del Parque Sarmiento.

Si le lees el cuento de Los siete cabritos / se duerme / y si le contás el de La vieja que vive adentro de un zapato / se duerme / Niño es todo aquel que se duerme / pero escucha.

Hubo una época en esta ciudad / en la que todos los niños se llamaban Juancito / Juancito el que comía tierra / Juancito el de la foto / Juancito el primo de Juancito / y el Juancito que se meaba en la cama / especialmente ese: / todas las noches le ataban un cable alrededor de la cintura para que sonara una alarma en la cocina / y la mamá le preguntaba / ¿te vas a hacer pis de nuevo? / ¿me vas a avisar? / Niño es todo aquel que dice dos / y se mea.

Dios mío / acabo de advertir / que ya no queda ningún Juancito en esta ciudad / los que había ya son hombres / se han ido / han desaparecido / o han muerto / y esperan una señal / en el cementerio que está detrás de la colina.

¿Hace mucho que no alzan a un niño de dos años? / Niño es todo aquel / que se abraza a tu nuca / estrechamente / como hacía la pelota / con el Pato Fillol / y viceversa.

años di fíci les

Cada vez que íbamos a pedir trabajo / con el diario debajo de la axila / una mujer corpulenta / de brazos blandos / y uñas convexas / nos entregaba una solicitud / Si eras argentino / te hacía un tilde / verde / con forma de navaja / La de 1977 / fue una época difícil / para los inmigrantes argentinos.

Nos habíamos tirado media vida / aprendiendo de memoria el teléfono de los bomberos / el del Cine General Paz / media vida aprendiendo que la farmacia Del Águila quedaba en Trejo y 27 / pero eso / en Madrid / no nos servía para nada. La primera vez que nos rechazaron la solicitud / dijimos oh / no es nada más que un contratiempo / la segunda vez dijimos oh / no es nada más que un contratiempo / pero a la tercera / ya no sabíamos si había que permanecer parados o sentados.

Somos esos cuatro o cinco inmigrantes / de cejas negras / y pasaporte azul marino / que en su vida / han pronunciado la palabra mantequilla. Nos levantábamos al amanecer / nos afeitábamos / nos bañábamos / nos poníamos una corbata de espíritu cordial / y salíamos / a buscar trabajo / detrás de unos grandes anteojos oscuros / un poco avergonzados / como queriendo pasar inadvertidos.

Cada vez que por la tele / veo los caballos de Jesús María / con los ojos vendados / resoplando / ebrios de terror / me pongo de parte del caballo / me pongo de parte de los desocupados / de los inmigrantes argentinos.

Cada uno llevaba en el bolsillo / como amuleto / alguna cosa / que había traído de Argentina / una medallita / una foto / un crucifijo / yo llevaba una piedra ovalada / suave al tacto / que había encontrado en Mendiolaza / una piedrita de dos o tres centímetros / a veces / me la metía en la boca / y caminaba / y caminaba / oh me decía / no debe ser nada más que un contratiempo.

La de 1977 fue una época difícil / para los caballos argentinos.

com po sición



Composición / Día del Animal / dos puntos / El primer animal de todos / se llamaba King Kong / y murió a los pies de Nueva York / con un tiro de avión en la cabeza / Desde entonces las puertas del cielo / miden de ancho / como el arco de la U / Nadie recuerda a la aviación norteamericana / pero King Kong es eterno.

Yo no sé si lo han advertido / pero los animales nos están abandonando / No se ve una sola vaca en la avenida 24 de Septiembre / No se ve una sola liebre en la avenida 24 de Septiembre / Y si los domingos vas al hipódromo / todo lo que podés hacer es mirar la lluvia / sobre la pista desierta.

Cada vez son más los animales que se van / Sólo permanecen los perritos de labios pintados de la avenida Hipólito Irigoyen / las moscas cautivas bajo las campanas de vidrio / y los teros entrenados para defender a Dios / en el country Las Delicias.

Y hablando de gallinas / recuerdo a mi mamá como una valse / girando en la inmensidad del gallinero / el maíz se hundía en el barro / y las gallinas se reían / Nacían doce pollitos por ejemplo / y nos llenábamos de aire / tierra / belleza / y fuego / Poi poi poi / decía mi mamá / de dónde habría sacado eso.

Lo que no sabría contestar / es en qué animal quisiera reencarnarme / Tal vez en el martillo / con que muelen el maíz de las palomas / en la Plaza San Martín / A veces se lo olvidan / al pie del monumento.

Los animales de esta ciudad / se están acabando / las nubes también / y los grandes palos borrachos / Dentro de diez años / cuando tengan que escribir una composición sobre el Día del Animal / los niños sacarán una hoja / y tampoco habrá más hojas / ni lápices / ni cuadernos.

apun tes



Tiene la palabra el escritor español Javier Marías: *"El fútbol es en tantas cosas semejante al cine que quizá por eso su mundo se ha llevado rara vez a la pantalla: parecería una redundancia".*

Es cierto.

Cualquier cinéfilo medianamente entrenado en el gimnasio del Cineclub Municipal sabe que Boca, al fin y al cabo, es una película de Sergio Leone, aquel gringo tan sobrado de energía que, cada vez que estrenaba una película, había que prevenir a la Policía para evitar disturbios, a los bomberos para impedir incendios y a los camiones de Brasca para recoger escombros.

¿Y River? River es una suntuosa comedia musical de Busby Berkeley en la que para alcanzar el reino de los cielos, la cámara debe atravesar un túnel de 100 mujeres desnudas con las piernas extendidas. Pobre Busby: siempre había una chica que parpadeaba en mitad del movimiento. Pobre River: siempre hay un jugador que se distrae pensando en la Juventus.

Talleres en cambio es puro Hitchcock, un director preocupado en hilvanar pedacitos de película entre sí para hacer gritar a la gente con el pretexto del suspenso.

Talleres es igual: pedacitos de fútbol unidos entre sí para hacer gritar a la gente con el pretexto del descenso.

El Club Atlético Belgrano, por su parte, podría llamarse indistintamente Club Atlético Sam Peckinpah y nadie protestaría. Peckinpah era un combói de la tercera edad y anteojos RayBan que puesto a elegir entre la tristeza y la nada optaba siempre por una buena balacera.

Y, para terminar, Vélez Sársfield, que ocupa el primer lugar en la tabla de posiciones de la misma manera que la segunda parte de Matrix ocupa el de recaudaciones. Como en el cine de los hermanos Wachowski, en el fútbol de Vélez los jugadores son capaces de volar y detener las balas con las manos. Es una ilusión, claro, pero el corazón de la gente continúa latiendo, alegre y violento.

el trom po



Lote 1. Un trencito a cuerda fabricado en Germany, Alemania. En el primer vagón viajan 12 pasajeros de perfil y en los tres restantes una gran variedad de animales enjaulados. Se trata del famoso tren de lata del Gran Circo Norteamericano, que tanto puede viajar de adelante para atrás como de atrás para adelante: Mendiolaza - Unquillo - Río Ceballos y/o Río Ceballos - Unquillo - Mendiolaza.

Lote 2. Un gorila a cuerda que trepa por la fachada del edificio de la Caja de Ahorros para depositar una moneda en la azotea. Una caja de madera que contiene una docena de tachuelas y un puñado de tizas fosforescentes. Un almohadón al que basta presionarlo con un dedo para que suene como una pedorreta.

Lote 3. Un carrito con rulemanes y dos autitos de plástico rellenos con masilla. Una cerbatana fabricada con un tubo de sifón que arroja dardos empapados en tinta china. Un granadero. Dos granaderos. Un general de plomo al que basta con mirarle las espuelas para saber de quién se trata.

Los 4. Una caja de cartón en cuya tapa puede leerse la palabra El Estanciero. Dos dados. Un cubilete. Un fajo conteniendo billetes de 1, 5, 10, 100 y 500 pesos. Si pasa por la salida cobre 5.000. Un chanchito azul detenido en la comisaría.

Lote 5. Un barrilete fabricado con caña tacuara, al extremo de cuya cola brilla una hoja de afeitar Legión Extranjera.

Lote 6. Un trompo de madera en movimiento. Parece quieto y estable hasta que la fuerza de su rotación comienza a debilitarse. Un temblor, luego disminuye la velocidad y se vuelve inestable. Se tambalea y se bambolea y repiquetea. Después se detiene. ¿Hay alguien capaz de no amar la imagen de un trompo, exangüe, bajo la sombra fresca?

El trompo, confiesan asombrados los jugueteros de la calle Deán Funes, ha vuelto a ponerse de moda entre la gente.

La Voz del Interior, 7 de junio de 2003

se ré bre ve



Una de las peores cosas / que pueden sucederte / es perder el amor / y eso es lo que me pasa / nena / conservo los sentimientos / pero he perdido el amor por la política.

Faltan unos meses para las elecciones / y como Steve McQueen en el calabozo / de la Isla del Diablo / voy tachando los días / con el mango de una cuchara / Ya conocen la rutina: / a las 6.30 te convidan un Marlboro / a las 6.45 una copita de grapa / y a las 7.00 te cortan la cabeza. Seré breve / nena / he perdido el amor por la política.

A los hombres / se los puede golpear para humillarlos / para doblegarlos / A nosotros nos han golpeado / para que hagamos rayitas / con el mango de una cuchara / sin entender una sola palabra de lo que sucede.

Seré breve / nena / tengo tan manchado el documento nacional de identidad / con gotas de sudor / que parece la libreta del almacenero. Una vez / en la playa del supermercado / vi a una pareja / que cargaba el auto con paquetes / cerraba las puertas / se mandaba a mudar / y olvidaba a su hijo en un cochecito.

Que te abandonen tus padres en una playa de estacionamiento / es lo peor que puede sucederte / Que la clase dirigente te abandone como a un bebé / que cometa errores / que arruine vidas / es lo peor que puede sucederte / Eso / y perder el amor por la política / naturalmente.

Seré breve: / al primer candidato que me pare por la calle / que camine 100 metros a mi lado / que me recorra la cara con la yema de los dedos / que hable con mi propia voz / que se detenga ante el acordeonista del área peatonal y diga / ¡ah! / ¡iesto es música! / ¡iesto me gusta! / yo lo votaría / Quiero decir que yo / podría volver a enamorarme / nena.

La Voz del Interior, 2 de abril de 2011

no se dio



A veces pienso que yo hubiera podido ser un tipo como Humphrey Bogart / Hay dos tipos de Bogart: / el que masticaba cubitos de hielo con sombra de barba / y el que tenía el estetoscopio conectado al corazón de la Segunda Guerra Mundial / Bueno / yo hubiera podido ser como el tercero / con los pies apoyados en las sillas del Sorocabana / Escuchemos al mozo: / déle místico / tenemos que cerrar.

A veces pienso que yo hubiera podido ser un buen sastre / Para coser un botón / se corta el hilo con los dientes / se lo humedece con la lengua / y se enhebra la aguja / con la radio puesta en elevedós / Todo lo que se necesita para ser un buen sastre / es tener seis años / y que tu mamá te ponga en penitencia / a coser botones / A veces pienso en mi mamá.

A veces pienso que yo hubiera podido ser el sereno de la zapatería Grimoldi / Apagaría todas las luces / me probaría el fabuloso par de tamangos combinados / que guardan en la caja fuerte / y llamaría por teléfono a Hollywood / ¿Hola? / ¿Jennifer Lawrence? / ¿A que no sabés con qué zapatos te estoy hablando?

A veces pienso que hubiera podido ser una gran máquina devastadora de recuerdos / pregunténme cualquier cosa que hayan olvidado / pregunténme qué es lo que teníamos / pregunténme todo lo que nos robaron / yo lo recuerdo todo: / el aroma de los jazmines / el pan con manteca / el aguacero de las 2 de la tarde / el mono Silvio / el planisferio fosforescente de La Gran Muñeca / y las clases de castellano.

A veces pienso que hubiera podido ser un tipo sonriente / y saludador / como el caballo de Sucesos Argentinos / pero no se dio / lo siento / no se dio. 

La Voz del Interior, 1 de febrero de 2013